LA NOVELA DE GUSMAN
Lopecito, el Brujo
5 *Por Susana Viau*

Domingo 3 de diciembre de 1995

PRIMER PLANO

Suplemento de cultura de Página/12

DAL MASETTO Y LA MAGIA DEL BAJO
8 *Por Luis Bruschtein*



"El ateísmo actual es una reacción saludable –afirmó la escritora Karen Armstrong a **Primer Plano**–. Tenemos la cabeza tan saturada de nociones inadecuadas de lo divino, que es preferible este ateísmo." Ex monja y ex atea, Armstrong escribió el libro "Una historia de Dios", que se acaba de publicar en Buenos Aires, donde reseña la forma en que distintas culturas fueron diseñando un Dios a su imagen y semejanza. El mismo Dios que aparece en las propagandas comerciales y el que convirtió, según la autora, la religión en "una cuota que pagamos cada domingo para obtener al final de nuestras vidas una pensión de lujo, eterna". Andrés Rivera y Vlady Kociancich recuerdan el primer contacto con esa imagen de Dios y Miguel Rep dibujó el retablo.

EL CUENTO de DIOS



LA RELIGION

"El énfasis debe estar en la experiencia religiosa que significa vivir de cierta manera, no es necesario creer en un ser sobrenatural", asegura Karen Armstrong. La autora de "Una historia de Dios", ex monja y ex atea, investigó la forma en que los hombres fueron construyendo a Dios a su imagen y semejanza. Vlady Kociancich y Andrés Rivera recuerdan cómo fue su primer contacto con esa imagen de Dios.

MARCELO JUSTO
(*Desde Londres*)

A los 17 años ingresó en un convento de monjas y a los 21 lo abandonó horrorizada. No niega –e incluso aplaude– la muerte de Dios afirmada por Nietzsche y temida por Dostoievski ("Dios ha muerto, todo está permitido"). Al mismo tiempo cree que el pensamiento religioso emergerá revitalizado de su crisis actual y generará en nuestra concepción del mundo un impacto similar al de la ciencia. "La muerte de Dios de la que se habla es la muerte del Dios antropomórfico, no de la religión: el homo sapiens es homo religiosus", comentó a **Primer Plano** Karen Armstrong, la autora de **Una historia de Dios**. Armstrong reconoce que el libro que acaba de publicarse en la Argentina fue en gran medida una búsqueda personal. "Acababa de terminar un libro sobre las cruzadas y el conflicto en el Medio Oriente y sentía una gran amargura: quería escribir algo sobre todo lo que unía a judíos, cristianos y musulmanes", recuerda. **A History of God** fue traducido a casi todos los idiomas, desde el coreano hasta los principales idiomas occidentales y fue un gran éxito en su propio país, Gran Bretaña y en Estados Unidos donde vendió más de 200 mil ejemplares. Para Armstrong constituyó además el vehículo de una nueva transformación religiosa. En 1988, al comenzar la investigación, se consideraba atea: al finalizarlo, cuatro años más tarde, era monoteísta. "No creo en un Dios personal pero pienso que la religión es tan esencial al ser humano como el arte y que, al igual que el arte, tiene profundas raíces psicológicas", aseguró Armstrong en el curso de una larga entrevista.

–Como nunca antes en la historia, la sociedad occidental se plantea en gran medida con prescindencia de la idea de Dios. ¿No es esto el comienzo del fin de la religión?

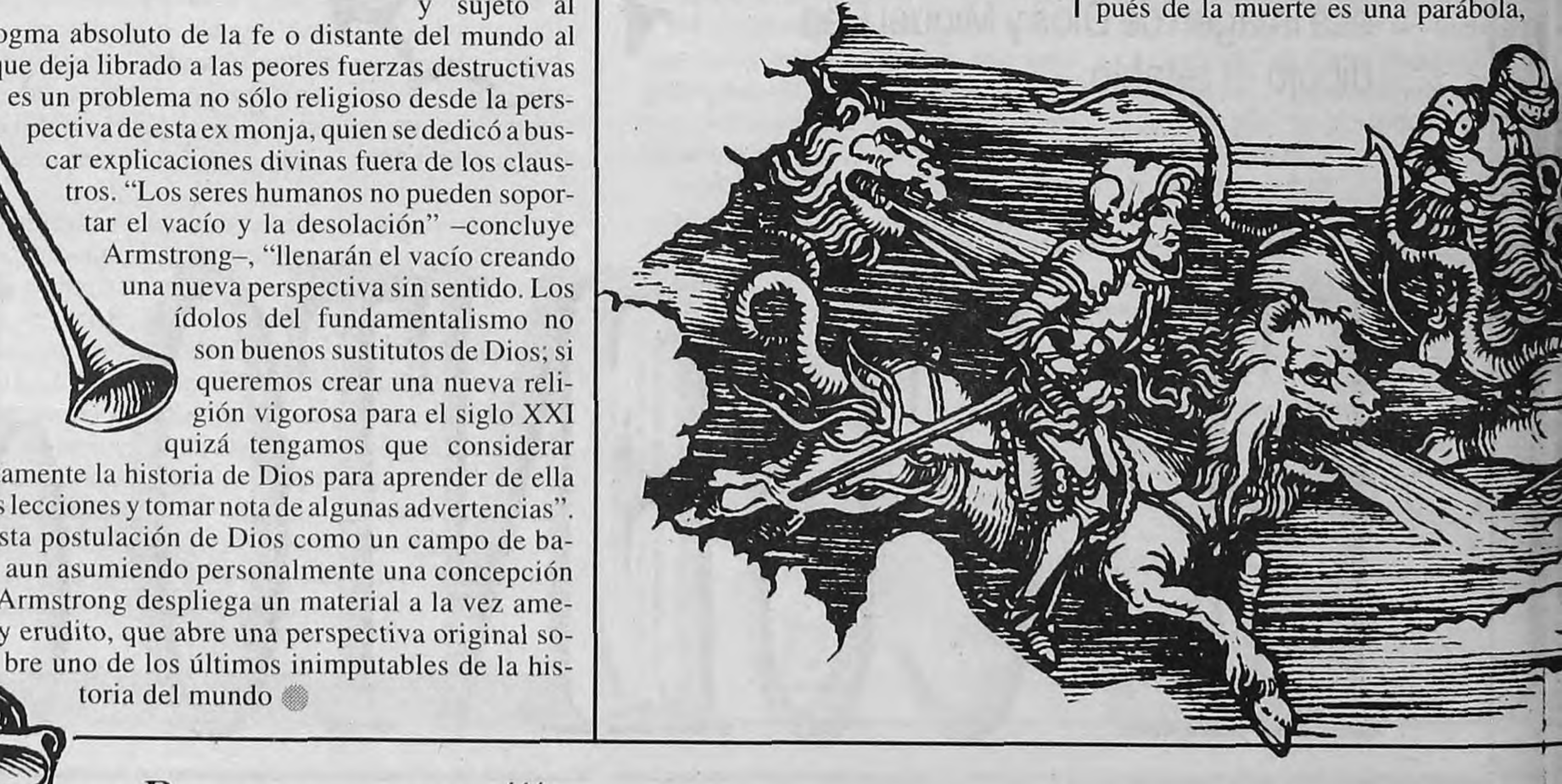
–Siempre ha habido crisis religiosas. Una de las tesis de mi libro es que Occidente desarrolló una visión antropomórfica de Dios, que es la responsable en gran medida del desprestigio que tiene hoy la noción de Dios. En este sentido el ateísmo actual es una reacción saludable. Tenemos la cabeza tan saturada de nociones inadecuadas de lo divino que es preferible este ateísmo. Sin embargo, los ateos no están diciendo nada nuevo. Los monoteístas siempre han planteado que no hay que confundir a Dios con un ser más, por más todopoderoso que se lo imagine. Para ellos es preferible decir que Dios no existe a adoptar esta concepción errónea. Grandes teólogos de las tres tradiciones, Santo Tomás de Aquino, Maimónides, Avicena, han insistido en que no debemos confundir nuestras doctrinas y creencias sobre Dios con esa realidad última a la que se refiere la religión, que es un misterio que está más allá de nuestra comprensión. Creo que precisamente un hecho positivo de este siglo XX es que empezamos a captar la unidad de fondo que existe en todas las religiones.

–Así expresado parecería que para usted el ateísmo es simplemente un paso de transición dentro de una continuidad religiosa.

–Históricamente el ateísmo es una fase de transición. En su momento los judíos, cristianos y musulmanes fueron acusados de ateos. La crisis actual se debe a que se ha puesto un énfasis excesivo en las creencias particulares y en un Dios personalizado. Esto es muy diferente de la tradición del judaísmo o del Islam. El otro día estaba hablando con un rabino que me contó una historia que ilustra perfectamente lo que quiero decir. Una persona se le acercó y le preguntó si era posible ser judío y no creer en Dios. El rabino se rió y le dijo: "Eso espero". El énfasis debe ser en la experiencia religiosa a la que se llegará viviendo de una manera determinada. Sólo así se puede experimentar el sentido último de la existencia que es el significado profundo de la religión. No hay necesidad de creencias o dogmas. No se necesita tener fe en un ser sobrenatural. En este sentido, el budismo por ejemplo es una religión atea.

–Sin embargo, el Dios antropomórfico era el Dios que podía resguardarnos de la muerte, una función que muchos consideran en el origen mismo de la religión. ¿En qué medida puede sobrevivir la religión sin esa promesa certera de una vida después de la muerte?

–En el judaísmo no hay una creencia firme en la vida después de la muerte. Algunos creen en ella, otros no. Pero no es algo esencial a la religión judía: no hay nada en el Viejo Testamento que sostenga esa idea. Lo mismo ocurre con el budismo. Cuando le preguntan al Buda él responde que la pregunta no tiene sentido: no hay modo de saberlo, ni tenemos palabras o conceptos que puedan capturar lo que sería esa vida. En Occidente nos hemos concentrado demasiado en esto. Hemos convertido a la religión en una cuota que pagamos cada domingo para obtener al final de nuestras vidas una pensión de lujo, eterna. No digo que las otras religiones no hablen del tema de la muerte. El Islam lo hace aunque insiste siempre en que la idea de una vida después de la muerte es una parábola,



BIOGRAFIA DE EL Y LOS HOMBRES

Al fin le ha llegado a El su biografía. Acaba de conocerse, editado por Paidós, *Una historia de Dios*, recorrido realizado por la historiadora inglesa Karen Armstrong a través de las concepciones sobre el creador del universo en los tiempos y las doctrinas de las tres grandes religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

A partir de la tesis de que las distintas ideas de Dios que se han sucedido en la historia están articuladas con las necesidades de cada época y cada sociedad, Armstrong arranca su recorrido en las primeras apariciones de lo divino en los pueblos primitivos y rompe con algunas ideas preconcebidas: por ejemplo, que se debe al pueblo judío la "invención" de la religión monoteísta. Esto le permite releer la concepción del dios severo e implacable que manda a Abraham a matar a su hijo Isaac como una muestra de lealtad dentro de una historia de progresiva instalación de una identidad nacional frente a los demás pueblos que ocupaban las zonas de Medio Oriente durante la antigüedad. "La religión israelita era pragmática –sostiene Armstrong– y no estaba interesada por los detalles especulativos que hoy nos preocupan. Es probable que sea más correcto considerar a los primeros hebreos (Abraham, Isaac y Jacob) como unos paganos que compartieron muchas de las ideas religiosas de sus vecinos cananeos."

Tampoco el Dios cristiano está a salvo de influencias foráneas: el cristianismo se iba configurando en un mundo en el que predominaban las ideas platónicas. Desde entonces, cuando los pensadores cristianos trataban de explicar su propia experiencia religiosa, recurrían de un modo natural a la concepción neoplatónica de Plotino y de sus discípulos paganos. A pesar de las diferencias más superficiales, había profundas semejanzas entre el monoteísmo y otras concepciones de la realidad.

Mahoma, por su parte, es presentado en el libro como un auténtico héroe cultural: "Cuando murió, en el año 632, había conseguido reunificar a casi todas las tribus de Arabia en una nueva comunidad unida. Había proporcionado a los árabes una espiritualidad que se adaptaba de un modo extraordinario a sus propias tradiciones y que contenía tantas reservas de poder que, en el plazo de cien años, establecieron su propio gran imperio".

De la misma manera, el libro se propone destruir cualquier idea sobre concepciones homogéneas y eternas de Dios –a las que juzga como un germen del fundamentalismo– dentro del cuerpo doctrinario de cada una de las religiones y descubre al lector las polémicas entre teólogos cristianos en torno de la trinidad como un dudoso concepto metafísico o las distintas posiciones dentro del judaísmo sobre la participación divina en el devenir del mundo, especialmente después del Holocausto.

El Dios incomprensible y sujeto al dogma absoluto de la fe o distante del mundo al que deja librado a las peores fuerzas destructivas es un problema no sólo religioso desde la perspectiva de esta ex monja, quien se dedicó a buscar explicaciones divinas fuera de los claustros. "Los seres humanos no pueden soportar el vacío y la desolación" –concluye Armstrong–, "llenarán el vacío creando una nueva perspectiva sin sentido. Los ídolos del fundamentalismo no son buenos sustitutos de Dios; si queremos crear una nueva religión vigorosa para el siglo XXI quizá tengamos que considerar atentamente la historia de Dios para aprender de ella algunas lecciones y tomar nota de algunas advertencias".

En esta postulación de Dios como un campo de batalla, y aun asumiendo personalmente una concepción teísta, Armstrong despliega un material a la vez ameno y erudito, que abre una perspectiva original sobre uno de los últimos inimputables de la historia del mundo.



DE LOS ATEOS

una alegoría. Pero para Occidente la cuestión está en el corazón mismo de la experiencia religiosa. Y por supuesto que para mucha gente esta idea puede ser aterradora. Cuando yo era pequeña la religión consistía en hacer una serie de cosas para ir al cielo. Dios era un Amo terrible que podía condenarme al infierno. Como en el **Retrato de un artista adolescente**, de Joyce, los sermones volvían al infierno una experiencia mucho más real que el cielo. De modo que la idea de una vida después de la muerte puede ser aterradora, y, en todo caso, es un obstáculo para la experiencia religiosa.

–Muchos autores del siglo XX que usted cita hablan del vacío que dejó la desaparición de Dios. El pensamiento conservador tiende a dar a esta crisis el valor de causa para una serie de problemas sociales. Privada del alivio de la religión mucha gente recurriría a las drogas, la delincuencia, etc. Sin embargo, hay otra corriente de opinión que sugiere que Dios ha muerto y que, contrariamente a lo que predecía Nietzsche o lo que temía Dostoievski, a nadie le importa.

–En cuanto a la primera parte de su pregunta la mejor respuesta es mirar lo que pasa en Estados Unidos, uno de los países más violentos del mundo, donde hay índices alarmantes de delincuencia y drogadicción y donde el 90 por ciento de la gente cree en Dios: la religión no resuelve los problemas sociales. En lo que se refiere a la segunda parte de su pregunta creo que hay mucha gente que piensa que la idea de Dios es ridícula y tienen razón en la medida en que se refieren a la idea antropomórfica, personalizada de Dios, que Occidente empezó a cultivar hace unos 4 siglos, a partir de la Reforma. Ahora, si a lo que se refieren es a que la religión como hecho espiritual, como búsqueda de sentido, ha muerto, creo que se equivocan. La historia de este siglo es una clara señal de eso. En Estados Unidos, en los años '50 se pensaba que la religión había muerto, algo que a nadie se le ocurriría decir hoy. Israel en sus orígenes era un Estado secular. El sionismo pensaba que la religión había sido negativa para los judíos, a quienes había acostumbrado a una actitud pasiva y a la espera del advenimiento del Mesías. Esto cambió por completo hoy: todos los partidos políticos toman en cuenta a los sectores religiosos. Por supuesto, el caso más patente de una reacción contra esta supuesta muerte de la religión es el fundamentalismo islámico.

–Sin embargo, en su libro usted trata al fundamentalismo islámico como un alejamiento de Dios.

–Lo es. En la medida en que Dios es nuestro modo de representar el misterio último de la existencia, el Islam se aleja de Dios porque pone todo el acento en un hecho puramente humano. El fundamentalismo islámico está obsesionado con la protección del Islam, es decir, con la protección de la entidad política e histórica del Islam a la que sienten amenazada por la modernidad. Usan a Dios para justificar pasiones puramente humanas. En el caso del fundamentalismo judío, la Tierra Santa ocupa el mismo lugar que el Islam llegándose a los extremos de la masacre de Hebrón en nombre de la religión. Los fundamentalistas cristianos de Estados Unidos glorifican el valor de la familia y para protegerlo se dedican a perseguir y hasta a matar a los que están en favor del aborto. En todos estos casos adoptan una actitud que no tiene nada que ver con la época que denominamos axial, es decir el período entre el 200 y el 800 después de Cristo, que fue tan fundamental para la formación de nuestra religiones.

–¿El papa Juan Pablo II es una versión católica de los fundamentalistas?

–Creo que a veces se acerca a cierta forma de fundamentalismo. En especial con el tema de la anticoncepción y el control de la natalidad. En una visita a América latina de 10 días condenó el control de la natalidad en 10 oportunidades. En Veratis Splendor la anticoncepción es descripta como esencialmente "diabólica" y colocada a la par del genocidio. Esto lo ha llevado a estigmatizar a toda la modernidad como "malvada". Es bastante difícil saber de dónde viene tanta certeza cuando en ningún momento Jesús se refirió al control de la natalidad. Creo que hay temas suficientes en el mundo para que los católicos muestren la característica que considero inherente a la actitud religiosa: la compasión





VLADY KOCIANCICH

UNA RELACION CORTES

Sobre la primera imagen de Dios (Pág. 12, 28/11/95)

Es raro, pero no encuentro en mi memoria una sola imagen de Dios. Raro porque nací dotada con una gran credulidad para las cosas que están fuera del alcance de la razón. Creía todo lo que me contaban si estaba bien contado y como mi familia era católica, Dios tenía un excelente servicio de prensa. Pero a mi imaginación, que solía reproducir, ampliar y colorear huestes de seres impalpables, genios, hadas, fantasmas, Dios no la estimulaba. Me parecía asombroso el alboroto de la gente cuando se ponía en duda la existencia de este ser superior a quien nadie había visto ni oído. Especialmente porque si alguien decía que lo había visto u oído, los otros pensaban que estaba completamente loco.

Dios sabe que me hubiera gustado creer en Dios, con mayúsculas de veneración o de espanto. De chica tenía fama de rara y yo quería ser igual a todo el mundo. Veía mi indiferencia como una suerte de estupidez congénita y calculaba que con semejante desventaja en mi carrera espiritual, no obtendría más revelaciones que un caballo o un perro.

Afortunadamente para mi dignidad, el Dios de mis mayores no andaba solo. Como yo, tenía una familia: santos y vírgenes, los dioses lares de mi infancia. Embajadores de una penosa abstracción celestial, cumplían sus funciones con gracia y sencillez. Eran generosos, tolerantes. Y prácticos. Siempre encontraban los juguetes que se me habían perdido, prueba indiscutible de su esencia divina. El don de aparecerse, es decir, de tomar apariencia, era el que yo más admiraba. Dios, que no se rebajaba a esos juegos, salvo a la voz bíblica que tronaba un castigo, debía ser un pedante insufrible. El Diablo, otro. Quizá por eso no me interesaban. De mi desinterés surgió la cortesía con que los trato cuando son mencionados. Escucho amablemente la crónica de sus aventuras, pensando en otra cosa. Si me preguntan cuál es mi religión, contesto: "Soy agnóstica". La palabra *atea* me resulta demasiado asertiva, como si me hubiera liberado de Dios con un golpe de puño. Yo ni siquiera he tenido la idea.

En las cosas importantes de la vida, un niño es un adulto que no sabe expresarse. Aquella ausencia de un concepto de Dios, ausencia indolora, incolora e insípida, no sufrió en mí ningún cambio. Tampoco el gusto por las construcciones humanas que buscan transmitir la presencia divina, mientras estén del lado de la piedad o de la belleza. Sin pudor, con un sentimiento que puede llamarse religioso, he llorado de emoción en uno de los templos griegos de Paestum, escuchando el coro de la Catedral de Santiago de Compostela o la voz del muezín que llama a la plegaria. Más que entender, en esos momentos comparto.

Pero después vuelvo a ser alguien que se distrae. Me distraen de la imagen de Dios otras imágenes. La de cualquier noche inmensa y estrellada, la del fondo del mar, la del tiempo como una corriente que se lleva caras, voces, amores, la del sol cuando sale. Todavía no he conseguido sobreponerme a la magnificencia y plenitud de estos misterios, darles un único sentido, un nombre



PADRENUESTRO

ANDRES RIVERA

Vengo de un hogar obrero, de militantes sindicales: mi padre fue durante muchos años afiliado al Partido Comunista y dirigente del gremio del vestido. Naturalmente, mi padre era ateo. Atea también la familia de mi madre, todos ellos obreros que atravesaron la Guerra del 14, hecho que reforzó su ateísmo.

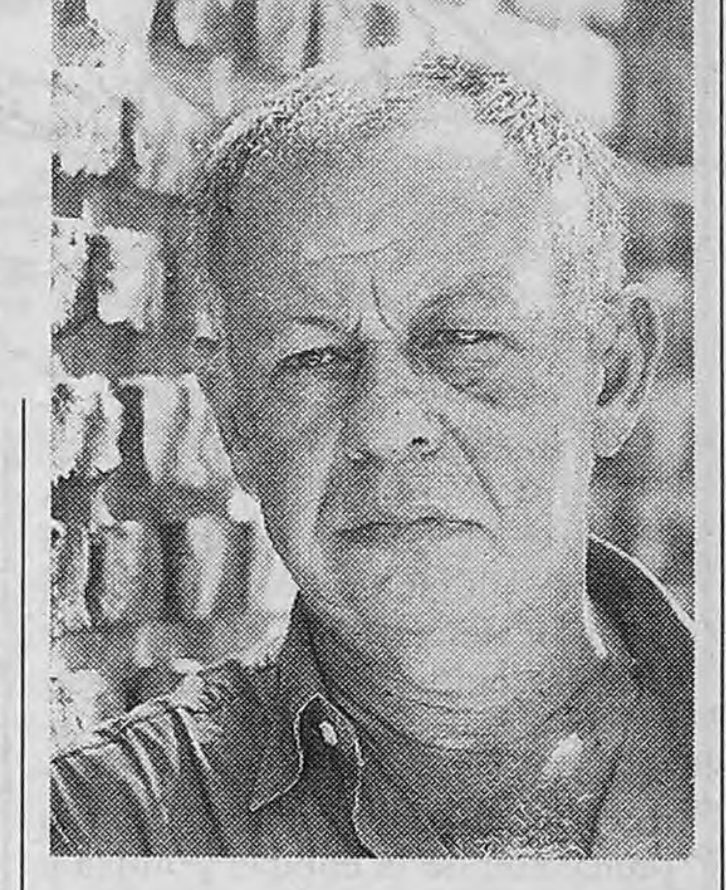
Yo ingresé a la escuela primaria y la palabra de Dios resbalaba sobre mí. Veía crucifijos en la sala de dirección de la escuela pero era inmune a ese símbolo y a lo que representaba. Por ese tiempo, funcionaba en Necochea una colonia de vacaciones para niños con algunas debilidades físicas. Y yo lo era. Mi madre me anota y allá vamos. Un conjunto de chicos, algunos de ellos hijos de policías muertos, otros pupilos del preventorio Roca y, muchos de ellos, pibes de barrio.



El primer año transcurrió muy bien, disfrutando los veinte días de vacaciones como nunca habíamos visto ninguno de nosotros, y el descubrimiento del mar, que tuvo un muy fuerte impacto sobre mí.

Volví, luego de las gestiones necesarias de mi madre, al veraneo siguiente. Por entonces yo tenía nueve años. Allí me encontré con una novedad: en lugar de las celadoras comunes del año anterior había monjas. El primer día, al volver de la playa, almorzamos y nos preparamos para dormir la siesta en aquellos inmensos claustros con cuchetas. Las monjas, entonces, dijeron de rezar el Padrenuestro.

Yo quedé sorprendido, como puede quedar sorprendido un chico de nueve años con esa filiación atea no adquirida por decisión personal, sino propia de mi hogar y aceptada naturalmente. Todos los otros pibes rezaban, y yo no. El Padrenuestro, en ese claustro en penumbras, con el sol afuera y el sonido del mar, era una invocación. Todavía hoy, cuando recuerdo ese episodio, no sé qué elementos convergieron. Si yo que estaba solo, experiencia de soledad que después olvidé; mudo, con las monjas que me miraban fijo; y los otros pibes, todos rezando. En ese momento me sentí estremecido. Probablemente por la soledad, pero también por lo que creí era el fervor de los chicos.



Allí aludían a alguien del que esperaban algo. Ese primer encuentro con Dios lo tengo muy nítido, a pesar de que transcurrieron casi sesenta años. Creo que no vale la pena hablar de qué sucedió con eso. A lo sumo, decir que me enfrenté con esa imagen de Dios. Empecé a leer algunos textos, las novelas donde se mencionaba a Dios, desde *Los tres mosqueteros* hasta *El fuego*, de Henri Barbusse, para citar lo que leía en ese tiempo, y a escépticos como Anatole France con *La isla de los pingüinos*.

Pero fue muy contradictoria aquella primera experiencia. Nunca lo hablé con mi padre, nunca lo hablé con nadie, y lo resolví como pude. Luego pasó el tiempo, yo también entré a militar y todo aquello se desvaneció. Pero esa impresión del chiquilín que escuchaba el Padrenuestro todas las tardes de veraneo, antes de la siesta y después de almorzar, y que terminó aprendiéndolo –aún hoy es el único texto que puedo recitar de memoria–, fue mi encuentro más cercano con lo que se llama Dios

EL DIOS QUE ATAJA LOS PENALES

MARCOS MAYER

Una historia de Dios, el documentado e interesante libro de la ex monja inglesa Karen Armstrong es un producto de esta época a pesar de ocuparse de un tema aparentemente tan intemporal y lejano. En él se maneja una idea polivalente de Dios; por una parte, el título presupone una temporalidad de la que Dios, por esencia y definición, necesariamente carecería; por la otra, sostiene la necesidad de que toda sociedad posea una noción de Dios y un espíritu religioso. Esta última posición puede leerse también en un análisis cultural tan polémico como *Presencias reales*, de George Steiner. De lo que se trata es de instalar una presencia trascendental en el horizonte previsible y sin futuro de sociedades que parecen haber perdido su capacidad de utopía. Si bien en el trabajo de Steiner Dios es apenas una cita o el nombre de un humanismo radical, lo que subsiste allí como idea es que sin un objetivo que vaya más allá de lo meramente terrenal, la vida tiende a parecerse al famoso cuento contado por un idiota: todo sonido y furia.

Karen Armstrong es más clara: "Veremos que para una determinada idea de Dios es mucho más importante *que sea útil* que el hecho que sea lógica o científica. En cuanto deja de ser eficaz se cambia, a veces por algo radicalmente diferente". Esta posición, que puede sonar escandalosamente pragmática, es para Armstrong la única salida posible frente al fundamentalismo que sostiene una concepción de Dios fuera de la sociedad y la historia.

El punto no deja de ser interesante cuando se piensa en la noción de Dios en la cultura y uno de los lugares para empezar a rastrearlo son las imágenes que propone la publicidad. En este último año, tres propagandas incluyeron a Dios en su casting. Una marca de zapatillas lo puso bajo un arco sin travesaño para que intentara atajarle un penal a Rambert. Un vino lo escondió detrás de una góndola como amenaza para quien osara elegir productos de la competencia. Un agua mineral, sin nombrarlo, lo nombró como gerente de producción sin especificar sueldo ni ventajas.

En el caso de Topper, Dios es la coartada que hace posible toda imaginación instando a Rambert a soñarlo todo, incluso que puede hacerle un gol clavándosela en un ángulo. La zapatilla es la técnica que hace que el encuentro con Dios pertenezca más a la tecnología que al milagro, de allí que haya sido la más resistida desde la Iglesia.

Lo de Resero es bastante más ambiguo. Si la primera de la serie había reducido a Dios a un rayo misterioso que otorgaba santidad a la copa de vino, la siguiente recurre a un Dios infantil, de larga barba blanca, quien finalmente se revela como un vulgar ser humano que le niega helados a su nieto. Las anteriores publicidades de este vino apelaban a saberes míticos como los del "buscador de vertientes" que encontraba el agua que garantizara la nobleza del producto. El paso de un hombre mítico a un Dios también iconográfico remite a algo que se dice más claramente –tal vez porque se trate de agua mineral– en la publicidad de Villavicencio: Dios está del lado de los buenos productos. Ya no es el trabajo ni la inteligencia humana –o algunos otros valores tradicionales en el capitalismo como la honestidad o la dedicación– la garantía del valor de algo que se está ofreciendo al mercado. Estamos en manos de Dios, tanto productores como consumidores; para decirlo de otra manera, Dios es el último garante en el que se puede confiar. Lo ambiguo es que ni ataja penales ni, al fin y al cabo, es realmente Dios.

De todas maneras, la representación de Dios a la manera infantil, tanto en la publicidad de Topper como en la de Resero, estaría dando la pauta de que aun esa garantía es un tanto improbable. La de Villavicencio es bastante más institucional: una iglesia filmada desde abajo hacia arriba sobre la que se ve una cruz, mientras que en las otras Dios es más universal y se dedica a tareas más terrenales como atajar penales o dirigir las tendencias del consumo. Pero jamás aparece la figura deCristo, ni la de la Virgen, ni otras formas de intermediación. Dios participa de forma directa o a través de alguna institución que, se supone, ha obtenido su representación vitalicia en este mundo.

Todo lo cual recuerda a un viejo chiste en que un mendigo pide limosna a un hombre "por amor de Dios". El hombre se niega una y otra vez hasta que finalmente el mendigo invoca a Dios y a la Virgen. "Así sí, con dos garantes es otra cosa." Es de suponer que mientras reine sin oposiciones la tan laica economía de mercado haya que seguir invocando presencias divinas, aunque no se sepa del todo cómo son y cómo las vemos

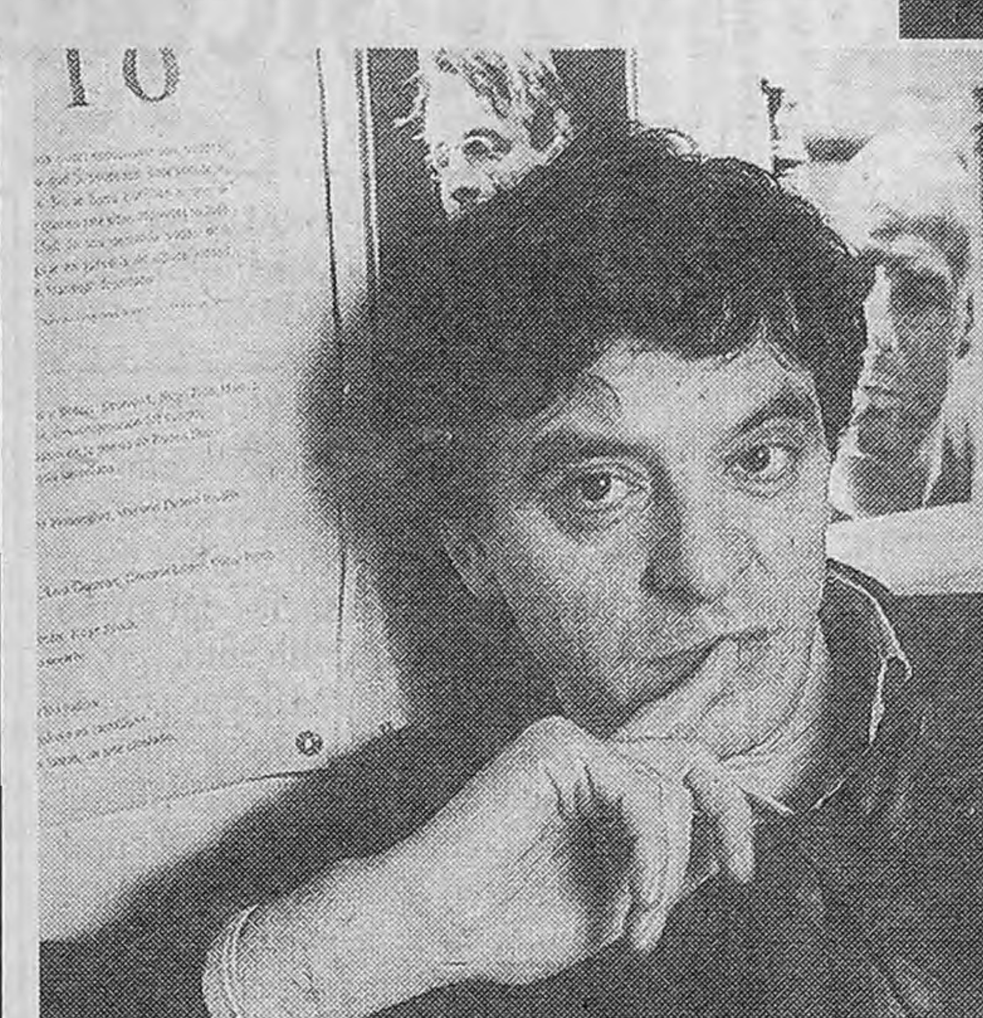
LOPECITO EL BRUJO

SUSANA VIAU

Luis Gusmán ofrece que el encuentro se haga en su consultorio y, pese a que ha abandonado un rato su condición de psicoanalista, la rutina se impone: quien lo entrevista, fatalmente, se sentará en el diván y Gusmán ocupará el sillón de la cabecera para aclarar, antes de nada, que la cuota de biografía incorporada como material narrativo de **Villa** (su tercera novela, editada por Alfaguara) es un lugar común en el que no quiere caer. Por lo que parece, Gusmán es tan poco afecto a ventilar su vida más allá de lo necesario como a asignarle al trabajo de escritor los atributos de una epopeya. "Un mes –dice con naturalidad–, la escritura de **Villa** me llevó un mes. En ese tiempo, claro, no entra la corrección. Quería escribir una novela política" y también "la historia de un empleado público. Hay una tradición literaria en la que el empleado público tiene importancia, en los *Cuentos de la Oficina*, de Mariani, en *La tregua*, en Arlt o en Cortázar, ya por el lado del absurdo".

Empleado del Ministerio de Bienestar Social en un área difusa, vinculada con los traslados y las emergencias (Gusmán mismo fue comisario de a bordo en esa repartición), Villa mantiene una fidelidad convencional con Firpo, su jefe, un médico de cierta honorabilidad que lo convence de seguir su carrera. Llevando a cuestas una adolescencia de "mosca", revoloteando siempre alrededor de alguien importante para recibir lo que quede del excedente de fama, Villa será –mientras el rol no le exija ponerse a prueba– el "mosca" de Firpo. Pequeñas concesiones, su posterior condición de médico, algún malentendido que no se atreve a aclarar lo convierten en instrumento del aparato lopezrreguista que se ha adueñado del ministerio y le abren las puertas del infierno. Y descenderá con la misma indiferencia con que cumple con su tarea cotidiana: llenar un formulario, reanimar un cuerpo martirizado en la tortura no son para Villa actividades de diferente jerarquía. Gusmán sostiene que "no quería mostrarlo como un burócrata kafkiano" y que, en todo caso, su parentesco literario más próximo y reconocido es Mersault, el extranjero de Camus. "Es como una hoja al viento –explica Gusmán para definir a ese personaje sin pasiones–, por eso tra-

Es la novela de un empleado del Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de José López Rega, cuando en esas dependencias oficiales operaba la Triple A. "Quería escribir una novela política", asegura Luis Gusmán, quien concibió este libro como parte de una trilogía. El segundo capítulo sería sobre los militantes en la época de la caída de los ideales y el tercero todavía está en etapa de reflexión.



El escritor Luis Gusmán (izquierda) y, arriba, José López Rega, "El Brujo", durante la presidencia de Isabel.

té de no darle ninguna reflexión, es una conciencia aniquilada. Es abyecto, pero en el acto de querer salvar a Elena (su primera novia, a la que descubre como militante cuando lo llaman para reanimarla luego de una sesión de tormentos) toma una decisión. A veces se dice que el suicidio, o un acto de valor redefinen la vida de alguien, lo redimen."

Gusmán la lanza como una de las hipótesis posibles, pero no la comparte. Antes, prefiere considerar que en Villa se produce, sí, "una necesidad de confesión, él hace un informe con los datos que ha ido guardando en el armario del club. Lo otro que creo importante en el libro es el factor de repetición. Elena, el teniente luego coronel se reiteran de modo trágico". Gusmán construyó la novela política que quería escribir a través de la inconsistencia de Villa, un hombre traído y llevado por sucesos a los que se somete sin resistencia y no se propone modificar; es un espejo despreciable y mediocre donde se refleja, con referencias ocasionales, la crónica roja de los '60-'70. En cierto modo, la de Gusmán es una novela de claves: el escritor necesita de un lector que sea su par en el tiempo, capaz de reaccionar ante esas menciones y recomponer con sus propios recuerdos la sordidez, el caos y el terror de un pasado que parece lejano. "Yo me enojaba mucho –admite Gusmán– con los que lo abordaban con formas alusivas o como una novela policial, pero es la forma que encuentra cada uno."

Sin embargo, y quizá porque es allí donde el psicoanalista y el escritor pueden encontrarse sin contradicciones, a Gusmán lo inquieta el fenómeno de la confesión, la confesión de Villa, la confesión de Scilingo, el impacto de la confesión: "Dice Klossovki que los miembros de la sociedad secreta, para ejecutar sus acciones necesitan de la complicidad y no de la argumentación. Yo creo que cuando aparecen las confesiones de Scilingo, por ejemplo, Balza empieza a argumentar para reemplazar esa complicidad rota y usa dos figuras; una, la del dolor, o sea, ante el dolor todos somos iguales (y no somos todos iguales) y la otra es la de la reconciliación. Hay una diferencia entre él y Massera, pero la suya es una idea de reconciliación siniestra. Desde un punto de vista retórico todos los contenidos de discurso son simétricos, analógicos y la analogía tiende a producir en el auditorio una conclusión inmediata y apremiante. Todo ese aparato discursivo montado en torno de la generalización del dolor pretende funcionar como la reserva de memoria política sobre lo que fue la represión, borrando la condición esencial: para que haya duelo tiene que haber una dimensión pública de la muerte, exige el cuerpo en su dimensión de cosa pública".

Es que además del informe-confesión de Villa, en la novela, Gusmán ha trabajado en una exploración crítica del discurso del general Martín Balza que acaba de publicar una revista de psicoanálisis (*Conjetural*), cuyo pie de imprenta consigna Ediciones Sitio, seguramente como homenaje a quien jugó un papel decisivo en lo que llama su "filiación literaria", "Ramón Alcalde, en la revista *Sitio*, porque con él aprendí que quería escribir una novela política, en el sentido de que un escritor debe interpelar a la polis. Eso me ubicó de otra manera ante la problemática política y social, como material y como preocupación". En sus planes está que Villa no sea, en ese sentido, una experiencia aislada.

–Formaría parte de una trilogía. El segundo está pensado desde otro punto de vista, el de un militante pero no durante esa etapa sino después, cuando caen los ideales y cómo se inserta socialmente.

–¿Y el tercero?

–No lo sé. No lo tengo todavía. ¿Sabés? Yo me considero un escritor argentino, por los temas y el lenguaje en que escribo. Pero es difícil hablar del amor al país porque suena a fascismo, a nacionalismo. Mailer puede decir libremente "soy norteamericano".

–Tal vez sea que ellos desencadenaron sus tragedias afuera...

–Algo de eso tiene que haber

Fondo Nacional de las Artes

La Secretaría de Cultura de la Nación, a través del Fondo Nacional de las Artes, dio a conocer los ganadores del concurso "Régimen de fomento a la producción literaria nacional y estímulo a la industria editorial 1995". Para los cuatro géneros a los que se llamó el concurso, los que obtuvieron el primer lugar serán recompensados con cinco mil pesos; los segundos con tres mil y los que reciban menciones honoríficas podrán optar por un préstamo para la edición de sus obras.

En el género cuento, el jurado integrado por Liliana Heker, Inés Malinow y Vicente Battista otorgó a Claudia Solanas con *El entierro del diablo* y a Fernanda García Curten con *La noche desde afuera*, el primer y segundo lugar, respectivamente. Las menciones correspondieron a Walter Enrique Iannelli (*Alguien está esperando*), Emilio Chornogubsky (*Alina y el río de los cinco muelles*), Ramón Fabián Vique (*La incertidumbre*), Mauricio Runno (*Los dictados de la moda*), Silvia Arazi (*Las voces de las cosas*) y Beatriz Isoldi (*Encuentro con Venus*). Eduardo Gudiño Kieffer, Osvaldo Gallone y Mario Goloboff, jurados para el género novela, eligieron para el primer premio a Jorge Luis Sagrera por *El talón de Esaú*, y para el segundo a Vicente Muleiro por *Sangre de cualquier grupo*. Con menciones honoríficas resultaron Gustavo Nielsen (con *La flor azteca*), Hugo Páramos (con *Sale uno*) y Miguel Russo (con *Los nombres del placer*). José Shliapochnik con *Los puentes de Cortázar* y Trinidad Blanco de García con *Italia en el imaginario de los escritores argentinos* recibieron el primer y segundo lugar en el rubro ensayo. El jurado, compuesto por Miguel Espejo, Leonor Calvera y Santiago Kovadloff, dio menciones a Lilia Luisa Franco con *Bajo la carpa criolla*, a Julio César Perie con *El conocimiento secreto* y Jorge Luis Campobassi con *Basileus. Estudio sobre el culto a los monarcas helenísticos*.

Para el género poesía, el jurado (Joaquín Giannuzzi, Manuela Fingueret y Esteban Moore) determinó como ganadora a María Cristina Santiago por *Vidrieras de Amsterdam* y a Susana Tosso con *Delgadísima hebra* en segundo término. Liliana Mizrahi por *Hembras del Ave del Paraíso*, Mario Sampaolessi por *Miniaturas eróticas* y Daniel Ponce por *La lejanía* fueron las tres menciones honoríficas

Best Sellers///

Ficción

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*El séptimo papiro*, por Wilbur Smith (Emecé, 24 pesos). Continuación de Río sagrado, el libro continúa la aventura en una Africa actual donde un matrimonio encuentra un papiro que revela la ubicación de los restos del faraón Mamose. A partir de ahí se desata una carrera por obtener los beneficios que esconde la tumba del faraón.	1	5
2	*Mañana, tarde y noche*, por Sidney Sheldon (Emecé, 19 pesos). Un millonario muerto accidentalmente, una hija no reconocida reclamando parte de la herencia y una familia demasiado ocupada en ocultar negocios turbios conforman el cuadro de la nueva novela de Sheldon.	2	13
3	*La novena revelación*, por James Redfield (Atlántida, 22 pesos). Un hombre viaja a Perú en busca de cierto manuscrito que contiene las nueve revelaciones sobre la vida y sus misterios. Quién sabe si lo halló o no: lo cierto es que inauguró la novela new age.	4	57
4	*La hora sin sombra*, por Osvaldo Soriano (Tesis-Norma, 15 pesos). A partir de un encargo para escribir una guía de pasiones argentinas, el autor escribe una novela con humor negro basada en el azar de sus encuentros y en sus relaciones casuales.	3	3
5	*La isla del día de antes*, por Umberto Eco (Lumen, 28 pesos). Eco ataca de nuevo con estilo *El nombre de la rosa*. Un náufrago llega a un barco abandonado y desbordante de extrañas maquinarias y prodigiosas invenciones. Allí, solo y condenado a no alcanzar jamás una isla próxima, el atribulado narrador desenredará los hilos de su existencia y de su época en sentidas cartas a una Señora igualmente inasible.	7	12
6	*Legítima defensa*, por John Grisham (Planeta, 22 pesos). El autor de Fachada y El cliente vuelve con una trama que incluye, como ya es su costumbre, intriga jurídica y quiebra moral.	5	4
7	*Jaque al poder*, por Tom Clancy (Sudamericana, 16 pesos). El autor de Juego de patriotas y Peligro inminente vuelve a tejer una intriga en torno del poder y del gobierno de Estados Unidos. Esta vez el problema es un centro especializado en el manejo de situaciones límites que depende de los servicios de inteligencia y defensa y que es sometido a una difícil prueba.	8	4
8	*Santa Evita*, por Tomás Eloy Martínez (Planeta, 19 pesos). Las desventuras del cadáver de Evita, las historias secretas de la musa del peronismo y las investigaciones del autor-narrador son los tres afluentes de esta novela saludada por Gabriel García Márquez como un acontecimiento literario.	6	20
9	*La mesa de los galanes*, por R. Fontanarrosa (De la Flor, 15 pesos). Una Rosario mítica donde los témpanos bajan por el Paraná, hombres que se reúnen en un bar para contar infidelidades y negociados, rosarinos en Disneyworld defendiendo el honor latino: nuevas historias de Fontanarrosa donde el humor se cruza con la sátira despiadada.	10	2
10	*El mundo de Sofía*, por Jostein Gaarder (Siruela, 35 pesos). Una protagonista de quince años que responde al sugestivo nombre de Sofía deambula en medio de una historia novelada de la filosofía a la que sele suman elementos de suspenso y un manual de los puntos más importantes de la filosofía occidental desde los griegos a Sartre.	9	16

Historia, ensayo

		Sem. ant.	Sem. en lista
1	*Año 2000. Las profecías*, por Víctor Sueiro (Planeta, 17 pesos). El autor de *El ángel* escribe ahora sobre los cambios que en la actualidad van anticipando el año más esperado, al tiempo que analiza las predicciones que hombres como Nostradamus se atrevieron a esbozar.	1	5
2	*No me dejen solo*, por Bernardo Neustadt (Planeta, 22 pesos). Un relato autobiográfico de uno de los periodistas más famosos y más discutidos de la Argentina. Neustadt relata la historia nacional en primera persona y explica su posición ambigua ante los sucesos más importantes y trascendentes.	2	4
3	*Eva Perón*, por Alicia Dujovne Ortiz (Aguilar, 18 pesos). Una nueva biografía de la mujer más importante que tuvo la historia argentina, donde se relatan desde los ingredientes del melodrama y de la novela policial que fueron parte de la vida de Evita hasta los hechos que la llevaron desde su origen al cargo de jefa espiritual de la Nación.	4	7
4	*Historia integral de la Argentina, IV*, por Félix Luna (Planeta, 22 pesos). El cuarto de los nueve volúmenes que conforman la obra del autor de *Soy Roca*. El libro abarca los comienzos del siglo XIX, abordando temas como los cambios en el Río de la Plata después del rechazo de los ingleses y los factores que incidieron en la Revolución de Mayo de 1810.	6	8
5	*El libro de las virtudes*, por William J. Bennett (Vergara, 28 pesos). Textos breves que hablan de la filosofía de la vida y del mundo con la intención de generar, con la modalidad de un libro de autoayuda, reflexiones útiles a las personas.	3	11
6	*Días de radio*, por Carlos Ulanovsky, Juan José Panno, Marta Merkin y Gabriela Tijman (Espasa Calpe, 35 pesos). Una historia completa de la radiofonía argentina profusamente ilustrada y que para la ocasión es acompañada por un compact disc con las voces más famosas del éter.	–	1
7	*Chocolate caliente para el alma*, por Jack Canfiel y Mark Hansen (Atlántida, 14 pesos). Noventa historias de la vida real contadas con el fin de encontrar el optimismo, la serenidad y la confianza ante un mundo complejo y despiadado.	9	2
8	*La novena revelación: Guía vivencial*, por James Redfield y Carol Adrienne (Atlántida, 14,90 pesos). Complemento de la exitosa novela, este libro de autoayuda desarrolla extensamente las utilidades de las nueve revelaciones para descubrirlas en la vida cotidiana.	5	25
9	*Ser digital*, por Nicolás Negroponte (Atlántida, 21 pesos). La influencia de las computadoras en la vida del ser humano. Cómo será la convivencia entre las máquinas y el hombre en el futuro y cuál será el desarrollo de los seres digitales en el siglo XXI.	7	15
10	*Nada más que la verdad*, por Sergio Ciancaglini y Martín Granovsky (Planeta, 19 pesos). Una selección de textos sobre la guerra sucia, las confesiones y autocríticas militares. Testimonios de lossobrevivientes, de familiares de desaparecidos y de los abogados del juicio a las Juntas y las declaraciones de Massera en un libro que amplía las crónicas con que sus autores ganaron el Premio Rey de España.	8	11

Librerías consultadas: Del Turista, Expolibro, Fausto, Gandhi, Hernández, Librerío, Librería del Fondo, Norte, Prometeo, Santa Fe, Yenny (Capital Federal); Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, Lett, Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas: esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

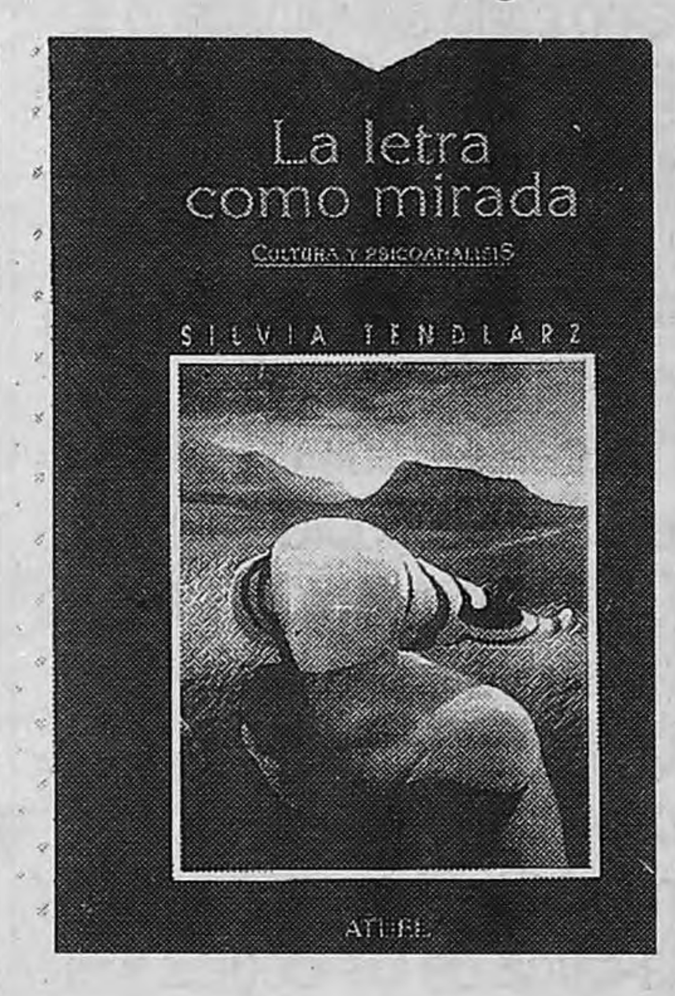
El diario de Frida Kahlo (Tesis-Norma): Con un prólogo de Carlos Fuentes, esta serie de apuntes, bocetos y recuerdos permiten un acercamiento casi íntimo a la personalidad y a la obra de una de las artistas más inquietantes y provocativas del continente. La edición, con reproducciones de dibujos y textos, es de una calidad infrecuente.

Carnets///

ENSAYO

Psicoanálisis y cultura

LA LETRA COMO MIRADA, por Silvia Tendlarz. Editorial Atuel, 1995, 160 páginas.



Jacques Lacan respondió con su obra y su escuela a la pregunta sobre el qué hacer con la obra freudiana ante las carencias del grupo que la continuaba. Sin embargo, la pregunta por la tarea del psicoanálisis y por la vigencia de su función insiste aún en el panorama cultural actual, y con mayor potencia al cumplirse los cien años de la interpretación freudiana de la histeria que inauguró la labor del psicoanalista.

El ensayo *La letra como mirada*, de Silvia Tendlarz –miembro de las escuelas de Orientación Lacaniana, de la Causa Freudiana y Europea de Psicoanálisis–, es una compilación de artículos breves y de temáticas diversas, algunos de los cuales ya fueron publicados en revistas especializadas de Francia, España, Brasil y la Argentina (*Quarto, Descartes, Opcao Lacaniana, Uno por Uno, La Lettre mensuelle y Ornicar?*, entre otras). Y así como lo expresa el subtítulo de su trabajo, "Cultura y Psicoanálisis", son éstos los dos ejes temáticos que atraviesan la lectura y, a la vez, dictan el espíritu del texto.

Cuando se trata de "Hablar de psicoanálisis", la autora muestra cómo el encuentro entre las personas y el psicoanalista puede ser disímil y azaroso, y ejemplifica, en cada caso, un accionar calculado según el estado que fue adquiriendo la teoría freudiana por el sello que le imprimió Lacan y su continuador Jacques-Alain Miller.

Las articulaciones conceptuales precisas y la amplitud de la bibliografía permiten al lector orientarse en las modalidades que guían cada práctica particular: "El joven travesti", "Un caso de pedofilia", "El pasado de la infancia", "Incompatibilidad entre amar y gozar" o "Un niño de la ciencia".

Y si se trata de "Hablar de la cultura", los artículos ofrecen la perspectiva de un psicoanalista ante las manifestaciones del arte y de la ciencia. Para las primeras recurre, por ejemplo, a la literatura manierista del siglo XVII (fundamentalmente a los autores Tristán L'Hermite y Cyrano de Bergerac) con la que da lenguaje al concepto de "semblante" –la apariencia, función del psicoanalista– desarrollado por Jacques-Alain Miller, y analiza cuál es la locura de amor y muerte que dirigió la vida, obra y suicidio de la escritora inglesa Virginia Woolf. Para las segundas, ilustra cómo se manifiesta una nueva manera de religiosidad científica que le permita comparar y diferenciar la actividad del científico con la ética del psicoanalista. Ubica, además, partiendo de los textos de Freud, el fenómeno de "quitarse las penas con las drogas" como respuesta a lo efímero y paradójico de la felicidad en la cultura.

Si, así como hace un siglo, el psicoanálisis es una práctica que se ejerce en el surco que queda entre la producción científica y el malestar de los individuos en la cultura, *La letra como mirada* es, aún, más psicoanálisis.

MONICA CODEGA

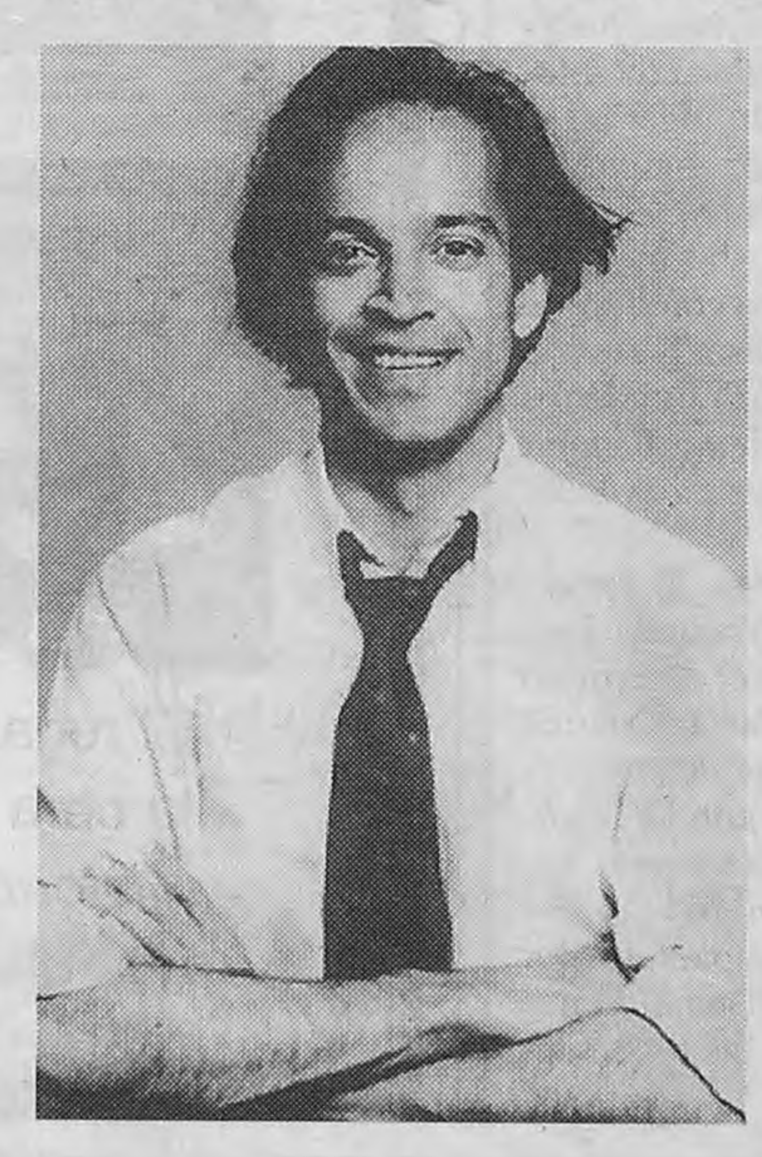
FICCION

La gran novela india

UN BUEN PARTIDO, por Vikram Seth. Anagrama, 1995, 1350 páginas.

Los nombres impronunciables, las deidades demasiado numerosas, la geografía poco familiar y las traducciones opacas de originales interminables eran las cualidades de la literatura de la India que según el crítico británico Cyril Connolly irritaban al lector occidental. *Un buen partido*, novela escrita en inglés por un indio educado en Oxford que vivió en China y en California, desmiente puntualmente todos los temores de Connolly –salvo el de la extensión–.

La acción de la novela se inicia en la India en 1950, y sigue las vidas de tres familias hindúes y una musulmana relacionadas entre sí por parentesco o amistad. La narración se ocupa de ellas por dos años; 1952 es, significativamente, el año de nacimiento de Vikram Seth. La unidad de lugar de la saga doméstica es el estado ficticio de Purva Pradesh, bajo el que se reconoce el actual Uttar Pradesh, centro del fundamentalismo hindú. La boda de la joven Savita abre el libro, la de Lata lo cierra, y la actividad de su madre por encontrarle "un buen partido" es el motivo musical que lo recorre y no deja de reaparecer rítmicamente a lo largo de las 1350 páginas. Las chicas, como por lo demás todos los personajes dignos, se portan bien: sacrifican el romance en nombre de la familia, la estabilidad y el trabajo.


Vikram Seth.

1950 marca el comienzo de la desilusión con Nehru, quien había llevado el subcontinente del dominio colonial a la independencia. También es el momento de la preparación de los primeros comicios generales en la India independiente: nunca en la historia mundial tantos votantes habían participado en una única elección. Sobre este fondo se proyecta la narración de *Un buen partido*, donde no hay grandes acontecimientos, sólo la vida cotidiana de las clases medias.



Los editores, sin embargo, se disputaron el manuscrito; la primera edición en tapas duras fue de 100.000 ejemplares y su autor hizo un *tour* por 12 ciudades para presentarla adecuadamente. En las entrevistas, Seth repite que las ideas y el estilo perturban el placer de los lectores. El ha conseguido el despojamiento que propone, y si su premisa es verdadera, su epopeya antirromántica de la normalidad ha de resultar una lectura placentera.

ALFREDO GRIECO Y BAVIO

ENSAYO

Evita esa mujer apasionada

EVA PERON: LA BIOGRAFIA, Alicia Dujovne Ortiz. Editorial Aguilar, 1995, 326 páginas.

En algo tenía razón Tim Rice: Evita (antes que Eva) Perón y el Che (mejor que Ernesto) Guevara nacieron el uno para el otro. No es fácil conseguir en la era del vacío líderes políticos populares. Menos aún si son inconformes, críticos, rebeldes, muertos –y por lo tanto– eternamente jóvenes. Los héroes –para colmo de parabienes– contradicen algunos mandatos de la época light pero cumplen otros: son presentables, bonitos, hasta flacos. De ahí a farandulizar Evita y Che hay un solo paso que dan con entusiasmo fabricantes de posters, de remeras (en lo que a Guevara concierne) y miríadas de guionistas de cine o autores de teatro (respecto de Evita). La Evitamanía de la que se ha burlado Rodrigo Fresán en este diario harta un poco. Es difícil predisponerse a leer algo sobre Evita sin sentirse un cholulo, un instrumento de lamentables apropiaciones de la historia por el mercado "artístico". Vale la pena señalar que en medio de la empalagosa Evitamanía, *La Biografía* de Dujovne Ortiz es un aporte enriquecedor, novedoso, y –para colmo de exotismos– muy bien escrito.

La autora es una periodista argentina que vive en Francia desde 1978. Su primer apellido alude a su ascendencia judía y el segundo –según ella misma deschava– le viene por ser pariente del solitario y esperador Raúl Scalabrini Ortiz. Todos esos ingredientes biogeográficos (mujer, argentina exiliada, ligada al peronismo malgré soi, periodista al fin) enaltecen una escrupulosa investigación sobre las ya abundantes tradicionales fuentes sobre el tema (como meros botones de muestra: de Félix Luna a Fermín Chávez, de Maryssa Navarro a Fanny ídem, de Sebreli a Viñas, a las Duarte, mil etcéteras). La investigación permite al lector un repaso apasionante de las versiones realmente existentes sobre una vida propiamente de película. Pero la autora no frena ahí: acompaña cada hecho, cada tema con interpretaciones tan inteligentes como provocativas, tanto como arbitrarias, verdaderas invitaciones a la polémica. Tantas son que sería injusto reseñarlas y mucho más replicar aquellas que no se comparten. Baste decir que la autora se apasiona con su personaje (incluso parece que se va apasionando a medida que escribe), que detesta a Perón, que tiene un relato formidable (este crítico no recuerda no ya algo igual sino similar) del viaje a Europa, que arma un relato sobre el tesoro de los nazis digno del Archivo de Odessa. Con fino humor, es decir sospechando de todo, aun de sí misma, sin hacerle ascos a la subjetividad cuando las fuentes se agotan o contradicen (esto es, casi siempre), Dujovne Ortiz produce no una mera biografía sino uno de los mejores textos que se hayan escrito sobre Evita. Un texto ineludible como lo son –a sus variadas maneras– *Esa Mujer*, de Walsh, *Evita*, de Maryssa Navarro, o *Las puertas del cielo*, de Cortázar.



Si quiere algo "objetivo", una biografía escolar, dude. Si quiere un libro necesario, no dude en recorrer éste, que sin hacer "feminismo ortodoxo" revela que para rememorar a una mujer peronista no hay nada mejor que otra argentina.

MARIO WAINFELD

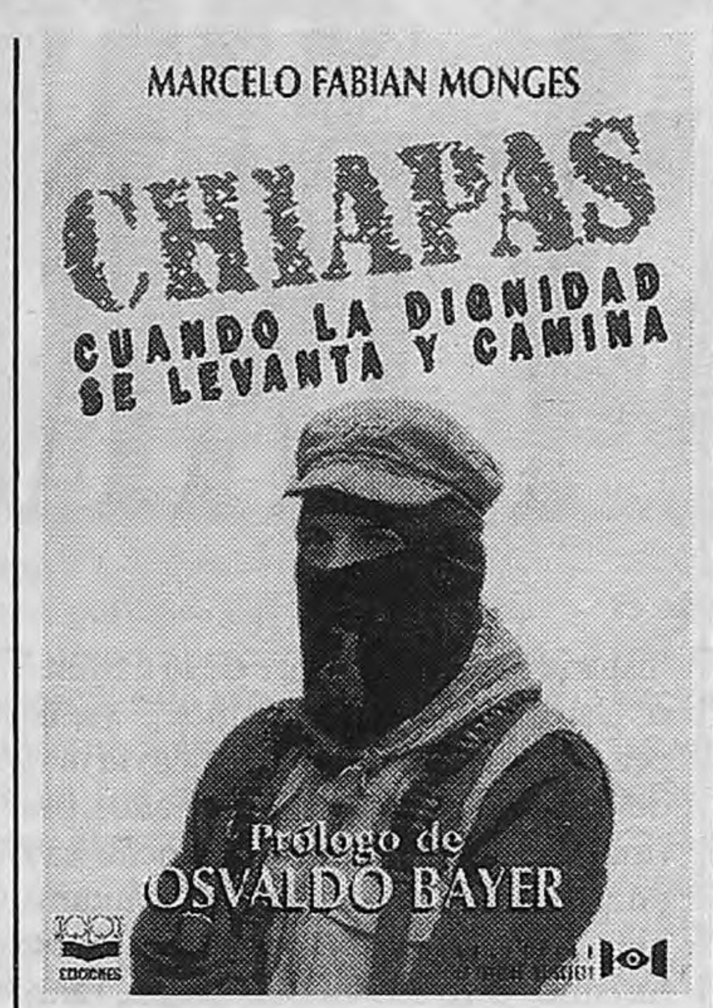
TESTIMONIOS

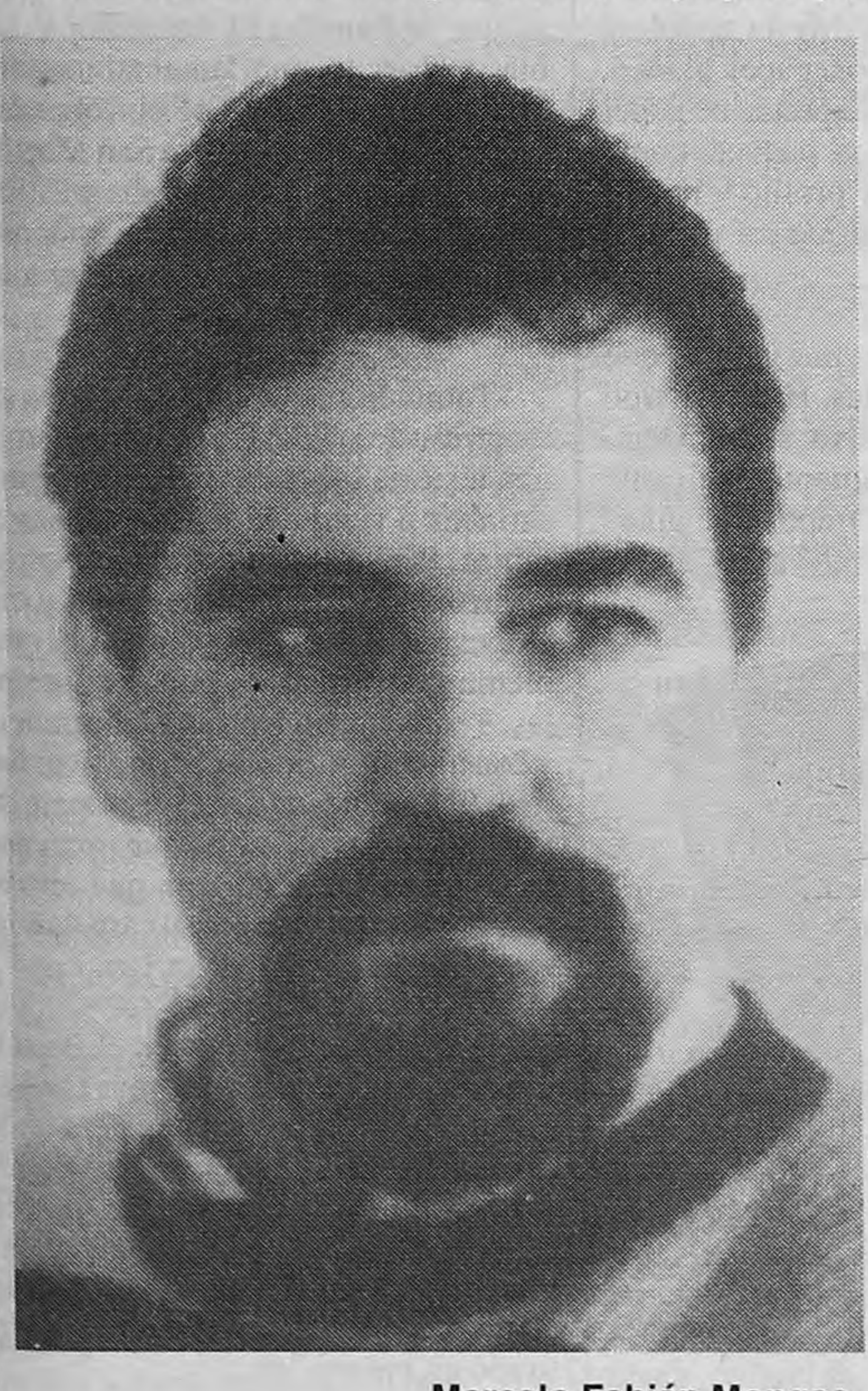
La guerrilla chiapaneca

CHIAPAS, por Marcelo Fabián Monges. Op Oloop Ediciones. Córdoba, 1995, 194 páginas.

Veinte años más, después de que la Revolución Cubana generara uno de los efectos más duraderos y complejos que haya vivido la historia mundial, las guerrillas empezaron a reformular su forma de alcanzar el poder. La apertura democrática que inició la Revolución Sandinista era algo inesperado y nunca visto en el seno de los movimientos guerrilleros. Es esta apertura de la Revolución Sandinista la que cambia drásticamente la historia latinoamericana y la que inserta un apoyo de los movimientos insurgentes al pluralismo y las elecciones y el estado semiautónomo de las organizaciones populares. De esta forma se asocian con la estrategia gramsciana de la hegemonía, que fue diseñada para las naciones europeas con una larga tradición democrática, donde era más factible una vía pacífica y gradual hacia el socialismo. Hoy en día, sin embargo, Latinoamérica está apostando a esa estrategia.

El libro de Marcelo Fabián Monges analiza uno de los casos más curiosos que ha dado la historia en materia de movimientos armados. La línea política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional es casi inédita en América latina, y en dicha línea estriba la racionalidad de un movimiento sólo en apariencia irracional. El proyecto político del EZLN parece descansar en un principio ético: el reconocimiento del otro, el diferente, como igual. No buscan la toma del poder ni la revolución socialista, sino reformas políticas de fondo, elecciones limpias y un Estado de Derecho, un fin a la violencia y a la represión de los humildes, algunas reformas sociales y económicas. Por eso para muchos analistas políticos el EZLN es hoy un reformismo armado.





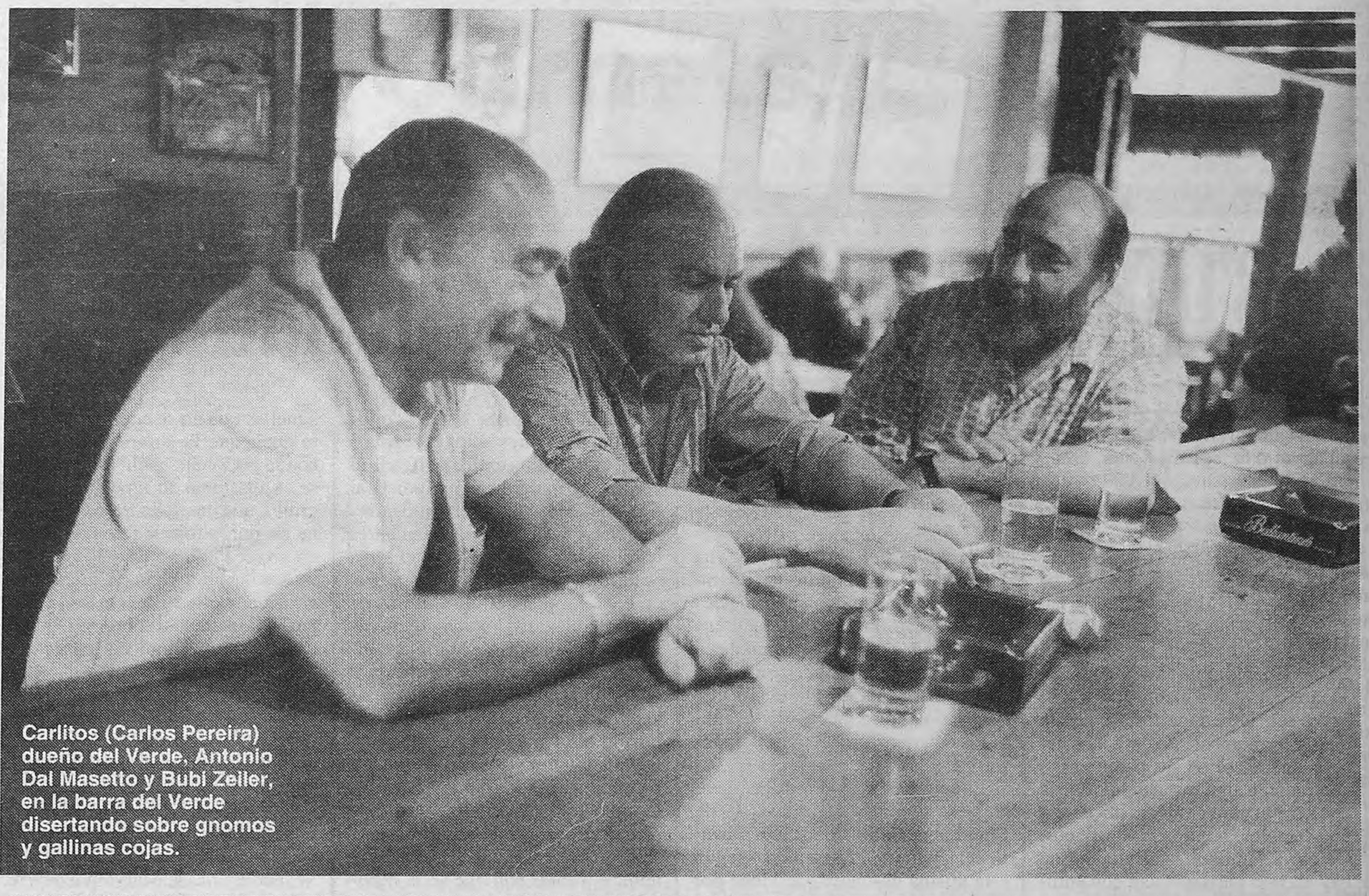
Marcelo Fabián Monges.

El hecho de que el EZLN y el levantamiento de Chiapas no implique una obsesión por el poder sino una necesidad de tierras, dignidad y elecciones libres, implica una sublevación ante la crisis mexicana. Pero el problema de Chiapas y de todo el país, y que dio origen a la guerrilla, no es sólo de atraso, de marginación indígena y de aislamiento. Es ante todo un problema político. Los actores que ha utilizado el Estado mexicano para coartar la vida de los habitantes de Chiapas fueron decisivos en este levantamiento.

Chiapas, el libro, rehúye la posibilidad de explorar estos temas que plantean la originalidad de la propuesta. Se dedica por otra parte a realizar un manifiesto en favor del movimiento zapatista. La figura del subcomandante Marcos aparece con un protagonismo que no explica el fenómeno de representatividad.

Monges recurre a defensas innecesarias con la finalidad de diferenciar a EZLN de las experiencias guerrilleras anteriores. Títulos como "Ningún manejo del terror" o "Para todos todo, para nosotros nada" son algunos de los ejemplos. El autor realiza un relato de los hechos históricos y una descripción de la vida en Chiapas a partir de la rica experiencia de haber convivido con los protagonistas, aunque el libro sería más completo si incorporara las problemáticas señaladas.

JORGE RIOS


Carlitos (Carlos Pereira) dueño del Verde, Antonio Dal Masetto y Bubi Zeiler, en la barra del Verde disertando sobre gnomos y gallinas cojas.

EL ULTIMO LIBRO DE ANTONIO DAL MASETTO

GNOMOS EN RECONQUISTA Y PARAGUAY

Salen de una alcantarilla y se van a tomar ginebra al Verde con Dal Masetto, según afirma el escritor, quien acaba de publicar un libro en Planeta con historias del Bajo. Se trata de una selección de textos publicados en Página/12 y otros medios, cuyos protagonistas circulan a la noche por las manzanas que rodean Paraguay y Reconquista. Un mundo que Dal Masetto describe en esta nota.

LUIS BRUSCHTEIN

Cuando uno llega por primera vez al Bajo, el impacto es fuerte. Después, a medida que te adaptás, es como que se vuelve un lugar común, pero también pasa otra cosa. Es como si el lugar te aceptara y uno empieza a descubrir cierta sutileza, cierta magia de los lugares que solamente aparece en la medida que los frecuentás. Los frecuentás como si fuera un amigo. A mí me pasaba que veía cosas que luego se repetían como una señal, un saludo... Es un barrio que para mí tiene mucha magia. Luego uno inventa historias, exagera un poco, y se crean pequeños mitos. En una época era un barrio de putas, marineros y piringundines, pero ahora no tanto.

"Me mudé allí en el '82, poco antes de la guerra de Malvinas. Ahí se generó primero una cosa medio paranoica que se llamó `Hay unos tipos abajo', que luego se hizo una película donde trabajaron Brandoni y Luisina Brando y la dirigieron en forma conjunta Filipelli y Emilio Alfaro.

"Yo llamo el Bajo a las manzanas que rodean a Paraguay y Reconquista. Hay una serie de boliches allí... el Clásico, el Bárbaro, el Verde, el Tronío, que es un restaurante viejísimo adonde íbamos a comer con amigos y la gente del barrio. Es una zona que durante el día es muy amorfa, llena de empleados y turistas. A las ocho de la noche empieza a calmarse y aparecen los personajes del lugar y gente que viene de otros lados porque es un foco de atracción... y bueno, para mí significó una suerte de surtidor de personajes. Escribí docenas y docenas de historias, para medios, cuentos que después guardé, cuentos que incluí en este libro y en otros.

"Había empezado en *Tiempo Argentino* donde escribía una columna que se llamaba `Estado civil solo' donde pretendía contar qué le pasa a un tipo que vive en la ciudad, un clásico, un tipo separado, que ve a los hijos los fines de semana. Esto después se transformó, pero siempre el personaje central, igual que en este libro, se llama El Hombre.

"Hay un personaje central que a veces le pasan cosas y a veces es testigo. En general son cosas y personajes de bares. Después de leer el libro muchos van a decir que los inventé, pero no fue así. Yo no sé si ahí se concentraban todos o si la zona ejerce una especie de atracción, es un imán, pero los tipos que contaban historias en los boliches, sobre todo después de las doce de la noche, tenían historias muy, muy extrañas.

"Una que cuento siempre es sobre un tipo que salvó una gallina después de que la había atropellado un coche, trató de curarla porque el coche le había quebrado una pata nada más. Después, como no se curaba, se la cortó y le puso una de palo y le enseñó a caminar con la pata de palo. Este tipo de personajes estaban por ahí dando vueltas y de repente aparecían en el boliche.

"Ahora está viviendo Saccomanno, estaba Fischerman, que lamentablemente murió, que iba a hacer una película con estos cuentos. El quería mucho al barrio y seguramente lo hubiera hecho muy bien porque daba vueltas también él, miraba, conocía a la gente, sentía el clima de la zona...

"Venían de todas partes. El Verde chico, porque ahora está también el Verde grande, que estaba justo en la esquina de Paraguay con Reconquista, era una especie de foco donde uno sabía que a cualquier hora siempre habría tres o cuatro conocidos con quien charlar. Miguel Briante andaba mucho por ahí, pero él era más cliente del Bárbaro. Pero también daba vueltas. Siempre terminábamos comiendo en el Tronío, era como un lugar obligado.

"Yo conté una historia sobre una alcantarilla del barrio. Dije que había visto salir una vez un gnomo de allí y que después habíamos ido juntos a tomar ginebra a un boliche. Hay un fotógrafo que vive allí, justo en un edificio de esa esquina, que anduvo sacándoles fotos a las alcantarillas. Balducci se llama. Decía que los gnomos salían en realidad de otra alcantarilla y que él tenía las fotos. Este tipo de discusiones eran muy comunes a las cuatro de la mañana, los días de semana. Todos los días en realidad, porque para mí, que vivía en el lugar, era como el living de mi casa. Bajaba del ascensor, salía y estaba en los boliches.

"Y luego venían los mismos clientes de los boliches que a veces leían las notas y ellos mismos me alimentaban porque me contaban sus historias. Me decían: 'Mire, el otro día leí una historia sobre el hombre de la gallina' o 'Usted sabe que una tía mía...' y empezaban a contar historias todavía más deliradas. Hay de todo, empleados, periodistas, escritores... A la noche hay unos tipos que tocan la guitarra también. Hay algunos boliches para pibes, turismo, pero los turistas pasan, raramente se meten en los boliches y además mis notas transcurren generalmente de noche, sus protagonistas son aves nocturnas, o son cosas que a veces oteo por las ventanas, esos veranos que uno deja la ventana abierta y empieza a ver en el edificio de enfrente personajes que hacen cosas y uno inventa historias que al final uno se apasiona, ya no sabe si son ciertas o no y se van armando con retazos de lo que uno ve, las va siguiendo como si fuera una película hasta que se convierten en realidad y al otro día estás apurado por saber qué pasó.

"Nunca traté de averiguar qué pasaba en realidad en esas historias escritas sobre ventanas de las que tengo muchas porque la ventana es una especie de pantalla de televisión. Varias de las historias del libro se continúan, tienen cinco o seis capítulos. Hay una sobre el cumpleaños de un pibe. El padre y la madre le pedían a un pibe de unos catorce años que apagara las velitas. Eso fue lo que vi por la ventana. El pibe no quería apagar las velitas. Terminó reventando la torta. Y después seguí a la historia. Y durante cinco capítulos fue como una obra de teatro, siempre empezaba festejando el cumpleaños y nunca lograban concretarlo. Ahora el pibe debe tener más de 20 años y sigue apagando las velitas.

"Había una parrillita ya llegando a la otra esquina, que luego cerró, donde se podía comer un pedazo de tira de asado. A veces le pedía al mozo que me envolviera una botella de vino. Iba a casa a laburar y me llevaba una botella de tres cuartos. Me la envolvía muy prolijamente con papel blanco. Una vez, en vez de apretar el papel contra el pico, armó el paquete como si fuera un tubo muy prolijo y me dijo: `Se la doy así porque así parecen flores'.

"Había personajes marginales que andaban dando vueltas. Había un tipo que dormía en la recova, sobre Alem. Armaba muy prolijamente una cama con cartones y unos trapos que guardaba por algún lado allí cerca en un escondite. Ocupaba la mitad de la vereda porque armaba una cama grandota. No me acuerdo si eran cuatro o cinco los perros que tenía. Eran perros callejeros que él había recogido y se acostaban alrededor de él. Yo intenté pasar por esa vereda varias veces. Los perros te sacaban cagando. Había que dar una vuelta bastante amplia porque si pasabas cerca, a menos de dos metros, se te tiraban encima. El tipo apoliyaba como un duque y los perros lo cuidaban.

"Generalmente empezábamos por el Verde, el Bárbaro y terminábamos, si cerraban algunos, en uno que estaba abierto toda la noche, que era más paquete, en San Martín y Reconquista, que se llamaba El Amarillo. Y había un barcito que lamentablemente cerró, que se llamaba El Rubí, que también era muy rasca, sobre San Martín. A veces era larga, se estiraba y estiraba hasta llegar allí para desayunar con jamón y medialunas y un vaso grande de Amargo Obrero.

"También hay muchas historias de mujeres, desafíos. En el libro cuento una historia sobre dos tipos que se desafiaban a ver quién se levantaba más minas. Pero en realidad era ver quién se levantaba más kilos de mujer y entonces apuntaban a las gorditas. El problema que tenían después era pesarlas. Tenían que llevarlas a la farmacia y con un testigo que registrara. Eso fue real. El hombre, que es el personaje de los cuentos, es el testigo que toma nota de los kilos. Cada vez que tenían una gordita pasaban por su casa, le avisaban por el portero eléctrico.

"Viví como diez años en el Bajo y después me fui a una zona más paqueta, Las Heras y Pueyrredón, pero ahora me parece que estoy a punto de regresar, allí no hay nada. De vez en cuando me mando para el Bajo y extraño, me vuelvo a encontrar con la gente de siempre, así que estoy pensando en volver."

Antonio Dal Masetto
GENTE DEL BAJO
Biblioteca del Sur
Planeta